

**EMPLEO RURAL NO AGROPECUARIO:
¿UNA ALTERNATIVA ESTRATÉGICA PARA EL
DESARROLLO?**

GERMÁN ESCOBAR
RIMISP

Resumen

El volumen, avance, potencialidad y capacidad de constituirse en un elemento de la estrategia de desarrollo del empleo rural no agropecuario (ERNA) son examinados en este trabajo. Para ello se discuten algunos criterios que explican su formación y proyectan su potencial y se analizan datos sobre el ERNA de varios países, enfatizando algunos de Centroamérica. Con esta información y planteamientos conocidos de patrones de crecimiento, se discuten algunas posibilidades que podrían esperarse del empleo rural no agrícola en términos de su potencial como elemento estratégico.

La información indica que el crecimiento del ERNA está relacionado con el ingreso agrícola y la demanda agropecuaria por bienes y servicios no agrícolas. En el caso del subsector de la pequeña agricultura, tanto esa demanda como la generación de ingresos del ERNA serán limitadas. La aglomeración residencial y la actividad económica del espacio rural parecen asociadas con la posibilidad de expandir el ERNA, de tal manera que las zonas más dinámicas desde el punto de vista de la producción agrícola y el consumo, tendrían mayor potencial de respuesta a algunas políticas.

Desde el punto de vista del ingreso no agropecuario, los datos no muestran claramente al ERNA como alternativa de desarrollo, a menos que en los espacios rurales se alcancen umbrales de actividad económica y demanda por bienes y servicios no agrícolas, cuya determinación es un interrogante empírico.

Algunas políticas como una mejor distribución de ingreso, el desarrollo de los espacios rurales más dinámicos, agregación de valor a lo largo de las cadenas

agroalimentarias, programas de inversión pública para generar empleo, estímulos a la inversión privada o planes amplios de capacitación a jóvenes, pudieran tener un impacto alto en espacios rurales dinámicos en el subsector agropecuario.

Introducción

El ingreso rural no agropecuario se ha identificado como una alternativa con potencial para mejorar las condiciones de vida y mitigar la pobreza en las zonas rurales deprimidas, debido a su bajo costo y a su capacidad de generación de empleo.

Al mismo tiempo, se sostiene que la generación de ingreso adicional contribuye a la estabilización de la agricultura por el incremento en el consumo a precios relativamente bajos, creando una dinámica económica que permite agregar valor a la producción primaria¹.

También, se ha señalado que el empleo rural no agrícola contribuye a lograr una distribución de ingreso más equitativa, entre familias y entre miembros de las familias rurales.

La generación de ingreso rural no agropecuario constituye una opción para las generaciones jóvenes, con lo cual se estaría contribuyendo a disminuir la migración hacia las zonas urbanas. La permanencia de la población rural constituiría, a su vez, un factor de estabilidad de la agricultura y de impulso a la dinámica de producción-consumo que tendería a crecer, provocando nuevas posibilidades de ingreso no agropecuario a través de la provisión de servicios en las zonas rurales².

¹ Islam, Nurul. 1997. **The Nonfarm Sector and Rural development. Review of Issues and Evidence.**

² Islam, Nurul. 1977. (op. cit)

Las cifras sobre el empleo rural no agropecuario testimonian un crecimiento sostenido de personas que derivan ingresos de este tipo de actividades. Sin duda, este fenómeno puede asociarse a varios procesos que ocurren en las relaciones económicas y en los estilos de vida entre las zonas urbanas y las rurales.

En este trabajo se examina esta opción a la luz de la disponibilidad de algunas cifras y del posible efecto y expansión que pudiera esperarse sobre el ingreso rural. Para ello, en la primera parte se analizan algunas de las explicaciones sobre la expansión del empleo no agropecuario. Seguidamente, se discuten algunos aspectos que inciden en el manejo del tema y que se originan en las definiciones y estadísticas convencionales. En la siguiente sección se analizan algunas cifras recopiladas, enfatizando aquellas disponibles para Centroamérica. Con esta información, se evalúan algunos productos esperados a la luz de planteamientos conocidos y algunos cálculos que son indicativos de comportamientos en los últimos años. Las conclusiones incluyen algunos planteamientos de política que se derivan de los análisis anteriores.

La explicación de la expansión del empleo no agropecuario.

Desde el punto de vista de la estrategia de desarrollo de los países y las políticas, resulta interesante analizar algunas de las explicaciones lógico-conceptuales que buscan encontrar las bases de la aparición y expansión del empleo rural no agropecuario. Estas explicaciones son útiles para formular políticas dirigidas a generar empleo rural no agropecuario, como un complemento de la estrategia de desarrollo.

Una de las explicaciones se refiere a la generación de empleo no agropecuario a partir de la demanda de bienes y servicios rurales no agropecuarios³. Su expansión sería originada por la demanda y sería dependiente de esa dinámica, que a su vez está relacionada con factores exógenos a la formación de precios (i.e., incremento de los niveles de ingreso, facilidades de desplazamiento y transporte, acceso masivo a información, tecnologías de procesamiento y transformación). El “proceso de urbanización” del medio rural habría influido progresivamente en el patrón de consumo del habitante rural, incluyendo bienes no agropecuarios. Estos cambios darán lugar a realizar actividades comerciales, prestación de servicios y hasta pequeña industria liviana

También existen explicaciones desde el punto de vista de la oferta de mano de obra. Así, el crecimiento de la fuerza laboral en el sector rural constituiría la fuente de crecimiento de las actividades no agropecuarias. Esta oferta se originaría en la falta de alternativas para la mano de obra en el medio rural⁴. Según este análisis, el empleo rural no agropecuario se convertiría en una alternativa para la mano de obra no utilizada en actividades agropecuarias. Cuatro aspectos principales se asocian con esta explicación del empleo no agropecuario:

El crecimiento relativo de la migración rural-urbana, como resultado de políticas explícitas o como tendencia de estabilización, asociada con la estructura del salario rural y el acceso a bienes y servicios.

³ Islam, Nurul. 1997 (op. cit)

⁴ Karunaratne, J. A. 1997. **Promotion of the Rural Non-Agricultural Sector Industries and yje Institution-led Hypothesis.**

El desplazamiento de mano de obra de las actividades agrícolas, principalmente a través de la mecanización.

La creciente posibilidad de diferenciar y agregar valor a la producción primaria como estrategia de comercialización, y

La tendencia al incremento de los salarios rurales y urbanos que han permitido un cambio en los patrones de consumo, favoreciendo productos agropecuarios transformados

Sin embargo, no todos estos aspectos relacionados se mueven en la misma dirección, constituyéndose en una pregunta empírica la tendencia hacia la holgura o la escasez de mano de obra que pudiera ser utilizada para actividades productivas no agropecuarias en el medio rural.

Sobre la base de experiencias empíricas se ha estructurado la explicación de la influencia externa⁵. Según este criterio, el crecimiento del subsector rural no agropecuario habría sido condicionado por la integración vertical de las actividades económicas urbanas (mercados externos) y/o las actividades del sector agrícola a través del comercio y/o los contratos con los productores rurales. Esta hipótesis se ha utilizado para explicar el desarrollo industrial de países como Japón, Taiwan o Korea.

Independientemente de la naturaleza y acertividad de las explicaciones teóricas, las cifras sobre el empleo rural no agropecuario testimonian un crecimiento sostenido. Sin duda, este fenómeno puede asociarse con varios procesos que ocurren en las

⁵ Islam, Nurul. 1997 (op. cit)

relaciones económicas y en los estilos de vida entre las zonas urbanas y las rurales. En este sentido, parece adecuado focalizarse en entender los procesos y las circunstancias que se tipifican en la dinámica de los espacios rurales, tales como:

La pérdida de fronteras entre el campo y la ciudad, en términos de los estilos de vida, el acceso a activos públicos, el manejo de información o la inserción en los mercados;

La tendencia general a incrementar el consumo de bienes y servicios tradicionalmente asociados a sectores específicos, incluyendo aquellos denominados facilitadores de la vida urbana y los que buscan un patrón de vida naturista y menos expuesto a la contaminación

La integración de algunas actividades productivas, que buscando mayor competitividad, diferencia productos finales e intermedios, modifica productos primarios e incrementa las proporciones de transformación para facilitar su consumo por segmentos de mercados específicos.

La expansión de servicios de todo tipo, especialmente en las áreas financiera, educativa, informática, de comunicaciones y de transporte, que acortan las distancias ideológicas y tienden a unificar formas de vida y patrones de consumo

Dada la concurrencia de estos procesos, no sería aventurado pensar que el desarrollo del espacio rural (donde se incluyen áreas de producción agropecuarias, centros de consumo y una organización de la producción-consumo relativamente integrada), determina la presencia de las oportunidades de empleo rural no agropecuario, las cuales serán más dinámicas y de mayor dimensión en la medida que ese espacio rural alcance niveles de desarrollo relativos dinámicos, seguramente muy ligados al proceso de integración rural-urbano y dentro de un esquema

económico y social abierto, en términos de intercambios y perfeccionamiento relativo de los mercados de bienes y servicios.

Dificultades para delimitar el problema

Existen varios problemas de procedimiento que dificultan la delimitación del ingreso rural no agropecuario como fenómeno de estudio, sujeto a mediciones periódicas a fin de conocer su evolución y dinámica.

Uno de ellos está representado por la falta de una definición unificada sobre las zonas urbanas y rurales. En la mayoría de los casos, la definición está dada por el número de habitantes y no pocas veces, por la posición jerárquico-administrativa de las zonas y poblados que contiene⁶. En Asia, por ejemplo, frecuentemente se definen como "rurales" poblados con menos de 5000 habitantes. En América Latina, el rango va de 2000 a 2500 habitantes, según los países.

Es común que las "cabeceras municipales" se consideren "urbanas", independientemente de las actividades económicas que generen los ingresos y del "estilo de vida" que sea más representativo de la sociedad de esa cabecera municipal. Sin embargo, la categoría de municipio se otorga por el número total de habitantes y no por su concentración en la cabecera de la jurisdicción administrativa.

En términos generales, se tiende a definir la categoría del trabajo de las personas por el lugar donde viven y no necesariamente por aquel en el que trabajan. Las movilizaciones que realizan muchas personas para asistir diariamente a su trabajo

⁶ Wellen, Jürgen. 1997. **El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano**

son a menudo ignoradas por las fuentes estadísticas. Pero al mismo tiempo, existen definiciones basadas en las actividades que desempeñan las personas, sobre lo cual se distinguen áreas semiurbanas y se habla de "agricultura urbana", particularmente en programas de producción en zonas de marginalidad urbana.

Algo semejante sucede con la tendencia a asignar el espacio según el sector de la economía que se analice. Es común identificar el sector primario de la economía con actividades que ocurren en zonas no urbanas. Sin embargo, las actividades de pesca y forestales son consideradas como no agropecuarias, en algunas definiciones. La minería, por su parte, frecuentemente se asimila a su procesamiento y difícilmente se le considera una actividad rural.

Otra serie de dificultades emergen al examinar algunas definiciones o clasificaciones de las actividades productivas. Así, no es universalmente entendido cuando una actividad que genera ingreso debe considerarse agropecuaria o no agropecuaria. Algunas actividades de transformación de productos primarios (por ejemplo, elaboración de derivados lácteos) serán generadoras de ingreso rural no agropecuario cuando son elaborados en una planta industrial ubicada en una zona rural, pero pueden ser considerados como ingreso agropecuario cuando se trata de producción artesanal de quesos, que se realiza en la propia explotación de un pequeño productor.

El concepto de sector agropecuario ampliado tampoco es adoptado para los efectos de la recopilación estadística. Esto trae una doble distorsión: el procesamiento directo de muchos productos primarios se considera una actividad "urbana" y las cabeceras municipales, que en muchos casos son pequeños núcleos de concentración de servicios para el sector agropecuario y de procesamiento de productos primarios, hacen considerar esas ocupaciones como industriales o de

servicio. La falta de diferenciación en las actividades productivas directas (por ejemplo, agroindustrias) introduce dificultades para formulaciones de políticas, no solo por la compilación estadística sino por el tratamiento fiscal que conlleva la clasificación industrial.

Otro grupo de dificultades surge de la consideración de las fuentes de ingreso. No hay unanimidad ni reportes permanentes de otras fuentes de ingresos que modifican el ingreso rural, en general, y del ingreso no agropecuario, en particular. Específicamente, existen dificultades para catalogar los ingresos voluminosos de fuentes externas, tal como las remesas que recibe una proporción importante de familias rurales en algunos países de Centro América y el Caribe. En ese mismo contexto, los subsidios directos, las pensiones de jubilación y otras fuentes de ingreso no relacionado con la condición de oficio, pueden ser clasificados indistintamente como no agropecuarios, sin considerar su proporción en la composición del ingreso rural de algunas unidades familiares.

Finalmente, existe dificultad para registrar el 'ingreso ocasional' que adquiere importancia en diversas zonas y que está relacionado con actividades de procesamiento (clasificación, lavado, empaque de productos primarios, preparación mecánica de terrenos, transporte de insumos agropecuarios), que pueden ser clasificados indistintamente, dependiendo del enfoque del análisis y, seguramente, del interés del investigador o el recolector de la información.

El Dimensionamiento del Empleo No Agropecuario

Independientemente de las explicaciones de la formación del empleo no agropecuario y las dificultades de focalización o medición, existe información en varios países que ofrece la posibilidad de relacionar las consideraciones teóricas con el comportamiento del fenómeno.

En el periodo de 1950 a 1980, el empleo rural no agropecuario en la fuerza de trabajo rural en América Central y el Caribe subió del 11.3% al 24.3%. En ese mismo lapso, su participación en el total del empleo no agropecuario cambió de 15.8% a 20.3%. Según consideraciones de la Organización Internacional del Trabajo, se estima que actualmente en toda América Latina, la fuerza de trabajo en actividades no agropecuarias fluctúa entre el 26% y 28%. Como proporción del empleo rural, el empleo no agropecuario varía entre el 32% y el 44%⁷.

La importancia del fenómeno y su potencial se confirma en algunos países del Asia, donde se reportan crecimientos del empleo no agropecuario entre el 1% y el 1.5% anual, cuando la producción agropecuaria crece el 1%. En razón de los encadenamientos de la agricultura con los mercados de bienes y servicios, este crecimiento conlleva un incremento en actividades no agropecuarias de 0,80 dólares por cada dólar de ingreso agropecuario adicional⁸.

⁷ Wellen, J. 1997. (op. cit)

⁸ Islam, Nurul. 1997 (op. cit)

Una revisión de la información más puntual muestra algunas relaciones del empleo rural no agropecuario (ERNA) con las cifras totales de empleo, para algunos países de América Central, como aparece en el Cuadro 1.

Un punto muy importante es la proporción de empleo no agropecuario, en los cuatro países. Esta característica se destaca a pesar de las diferencias en los índices de producción y productividad de la agricultura y los volúmenes exportables de estos países. Del mismo modo, Schejtman⁹ explica estimaciones del Banco Mundial según las cuales 36% de la PEA rural del Salvador se ocupa en actividades no agrícolas, duplicando la proporción del ERNA de los años 70. Se indica que el 72% las mujeres ocupadas tienen empleo rural no agropecuario.

Otras características estructurales como el patrón de poblamiento entre países y los distintos grados de urbanización, parecen tener relación con las diferencias en las proporciones del empleo agropecuario y en las relaciones entre el ERNA y el empleo total y rural. En los países donde la proporción del empleo rural es menor en la economía nacional (Costa Rica y Panamá), la proporción del ERNA es mayor. Este hecho indica una relación entre el grado de urbanización de los países y la proporción de oportunidades laborales de tipo no agropecuario.

Otros indicadores como el ingreso per capita, las proporciones de niveles de pobreza rural o la estructura de ocupación de la población económicamente activa que diferencian Costa Rica y Panamá de Honduras y Guatemala, parecen seguir el mismo relacionamiento, indicando que en la medida que se alcanzan índices económicos de mayor holgura y existen fuentes de ingreso y empleo fuera del sector,

⁹ Schejtman, A. 1998. **La cuestión urbana en el desarrollo rural: Elementos para una reformulación de las políticas.**

las posibilidades de consumo de bienes no agropecuario serían mayores, dando lugar a un subsector de empleo rural no agropecuario de mayor tamaño relativo.

Una mirada a Colombia que tiene una economía mucho más grande que la de los países Centroamericanos, indica que las características generales del fenómeno son similares: según las encuestas de hogares de principios de los 90, el empleo rural fuera de la actividad agropecuaria alcanza el 38.7% de la fuerza laboral. Se destacan las actividades comerciales y de servicios (aproximadamente 12%) y la manufactura (7%), presentándose una gran variabilidad entre regiones¹⁰. Esta estructura del ERNA presenta tendencias un tanto diferentes a las reportadas para El Salvador, donde, aproximadamente, el 30% se emplea en actividades manufactureras, el 20% en la construcción, 22% en servicios de baja calificación y 5% en los de mayor calificación¹¹.

Este análisis señala que la estructura rural en Colombia se ha modificado, al punto de encontrar hoy una fuerte proporción de negocios no agropecuarios de base familiar. Se estima que 51% de los hogares rurales tiene alguna explotación agropecuaria y 21.1% un negocio no agropecuario, coincidiendo los dos en el 11% de los casos. Los negocios no agropecuarios tienen lugar y funcionan en los propios hogares en 74% de los casos. Las zonas en que se concentran los negocios en los hogares son la Atlántica y la Oriental, que en el caso de Colombia son de menor desarrollo relativo. Las actividades no agropecuarias emplean mano de obra externa al hogar en solo el 8% de los casos y su tamaño es inferior a cinco personas en el 99% de los casos. En estas mismas regiones se observa mayor participación femenina en el empleo rural no agropecuario (16.3% y 22.9%).

¹⁰ Leibovich, J. L. A. Rdriguez y O. Nupia. 1997. **El empleo en el sector rural colombiano. Que ha pasado en los últimos años?**

¹¹ Schejtman. A. 1998. (op. Cit)

Tanto en Cuadro 1 como las cifras de Colombia, hacen pensar que puede existir un mayor crecimiento del ERNA en sociedades que están consolidando un patrón de vida más urbano. Aún más, si se tienen en cuenta situaciones específicas como las del Valle Central de Costa Rica, las "áreas dormitorio" de Arraiján y La Chorrera de Panamá y el patrón de poblamiento de la Sabana de Bogotá o el oriente Antioqueño en Colombia, se puede reforzar el planteamiento que relaciona los espacios rurales de mayor integración rural-urbana, con un crecimiento del empleo rural no agropecuario, enunciada anteriormente. Esta tendencia también reforzaría las explicaciones del aumento del ERNA desde la demanda por bienes elaborados y por servicios relativamente especializados.

El análisis de las cifras del ERNA debe complementarse con la información del ingreso que genera. Si bien la información no es absolutamente correspondiente, en el Cuadro 2 se presentan índices de ingresos para Costa Rica, Honduras y Panamá.

Es importante destacar que en Costa Rica y Honduras, el índice de ingresos provenientes del ERNA es mayor que el índice de los ingresos agropecuarios. Este no es el caso de Panamá, donde pareciera que los salarios provenientes de empleo no agropecuario informal fueran muy bajos, lo cual impactaría negativamente sobre el índice general de los ingresos no agropecuarios. Esta afirmación debe ser evaluada en los términos que presenta el Cuadro 3, donde se observa que los altos índices de ingresos de Honduras, sólo aplican a una proporción del 38,4% de los ingresos laborales totales.

Los salarios ERNA formales provenientes del sector público son los mayores del sector rural, en los tres países. Sin embargo, como se aprecia en el Cuadro 3, en el caso de Honduras -donde el índice es significativamente mayor que el ingreso laboral

medio- representa menos del 10% de la estructura del ingreso laboral rural. Pareciera que los ingresos provenientes del sector público operan con consideraciones salariales de carácter nacional (inversión pública en los tres sectores de la economía). Sin embargo, en sentido estricto, las inversiones públicas en el sector rural generalmente obedecen a decisiones que no necesariamente representan las condiciones del mercado laboral ni la demanda por bienes y servicios. Consecuentemente, si de la composición del ingreso laboral no agropecuario se excluyera el servicio público, el ingreso laboral agrícola sería mayor.

También destaca en el cuadro 2 la diferencia entre los salarios agropecuarios del subsector moderno y del tradicional, en los tres países. En Costa Rica, donde la producción agropecuaria es relativamente menos concentrada y sin polarizaciones de productividad tan acentuadas, la diferencia entre el sector moderno y tradicional es bastante menor que en Honduras y Panamá. En el caso de Honduras resulta evidente la gran diferencia tecnológica y de inversión entre los subsectores. En Panamá, el sector agrícola moderno constituye un enclave dentro de la economía rural.

Como se mencionó anteriormente, las diferencias entre el ingreso no agropecuario formal e informal son muy grandes en los tres países, si bien la proporción del ingreso laboral rural proveniente del sector informal en los tres países (Cuadro 3) es semejante. El peso del ERNA informal recae en la categoría de "otros", lo cual hace difícil su análisis. Es muy probable que en esta categoría se confundan, entre otros, subsidios y remesas. Posteriormente se hará una mención al volumen e importancia de las remesas en algunos países.

Es interesante relacionar las diferencias en la proporción de ingresos generados por ERNA que existen entre Costa Rica y Panamá, por una parte y Honduras, por la otra.

A partir de la información del Cuadro 3, se pudiera pensar que en los casos en que los ingresos provenientes del sector agropecuario tradicional tienen mayor peso (Honduras), la demanda por productos elaborados y servicios especializados en el sector rural es menor. Esto parece coincidir con el hecho de que las inversiones públicas (acceso a activos públicos) son menores.

Los hechos señalados no parecen ser exclusivos de los países de América Central. Continuando con la comparación general con Colombia, debe señalarse que los ingresos no laborales -posiblemente las rentas- han aumentado en este país al 3.4% anual, ocasionando un incremento en los ingresos totales rurales en 1.8% anual entre 1978 y 1988.

Según el instituto SER, en 1988 las actividades no agropecuarias fueron mejor remuneradas que las actividades agropecuarias (\$78.590 mensuales para individuos y \$128.070 para hogares, comparado con \$71.748 para individuos y \$121.825 para hogares, respectivamente, expresados en pesos de 1992). Sin embargo, los ingresos totales de los campesinos tradicionales son casi la mitad, con relación a los ingresos que percibe la población rural y 80% de los individuos reciben ingresos por debajo del salario mínimo¹².

La evolución de los ingresos rurales entre 1988 y 1992 es diferente según las actividades económicas de los hogares¹³. Se calcula una gran disminución de los ingresos de hogares vinculados a la agricultura comercial, a una tasa anual promedio de 4.8%, en pesos constantes. Los ingresos de personas en actividades no agropecuarias aumentaron a una tasa promedio anual de 5.0%. En la agricultura

¹² Leibovich et al. 1997. (op. cit)

¹³ Ayala, U. 1994. **Contribución al diagnóstico sobre deuda social rural en Colombia.**

tradicional, los hogares campesinos disminuyeron sus ingresos a un ritmo anual de 1.0%.

Este patrón en la estructura de los ingresos laborales rurales se percibe inclusive en países cuyo sector rural fue considerado por largo tiempo como relativamente homogéneo, tal como Paraguay¹⁴. Allí se registran fenómenos de monetarización de la economía campesina, que a su vez repercuten en la transformación de la estructura de los ingresos familiares. Un estudio de CPES-FAO muestra que en todos los estratos campesinos, entre el 60% y el 80% del ingreso tiene origen monetario. Los ingresos más altos se registraron en las regiones donde las unidades campesinas pudieron desarrollar estrategias productivas complementarias o alternativas a aquellas estrictamente agropecuarias, coincidiendo con la tendencia observada en los otros países. Se detecta la emergencia de pequeñas industrias como miel de caña de azúcar, fabricación de almidón o de algunas esencias o aceites, que comienzan a desplazar la artesanía tradicional de mantas de algodón y trabajos en cuero. Adicionalmente, se nota un incremento de la migración temporal especialmente de jóvenes, quienes mandarían remesas a sus familias, especialmente desde Argentina.

En términos generales, los ingresos asociados con las labores rurales no agropecuarias parecen alcanzar niveles mayores que los provenientes de las actividades agrícolas, particularmente aquellas del subsector tradicional. Sin embargo, en los países en que el sector agrícola tradicional es mayor, los ingresos no agropecuarios alcanzan proporciones menores en la composición del ingreso laboral rural. Del mismo modo, pareciera existir una asociación inversa entre los

¹⁴ Galeano, L. Y D. Rivarola. 1996. **La pobreza campesina del paraguay de cara al siglo XXI.**

niveles de inversión pública y la proporción del volumen de los ingresos rurales no agrícolas.

Aunque no se dispone de información desagregada, las diferencias en el desarrollo relativo que se existen entre regiones al interior de los países, permiten pensar que la importancia y volumen de los ingresos rurales no agropecuarios deben estar ligados con sectores agropecuarios modernos, acceso o ejecución de activos públicos y, probablemente, inserción económica en centros de consumo dentro de los espacios rurales, que sostengan demanda por bienes primarios elaborados y servicios especializados. Siguiendo el patrón de diferenciación, debería esperarse que las regiones de menor desarrollo relativo tengan una proporción menor de ingresos generados por actividades rurales no agrícolas en su composición del ingreso laboral regional. Diferencias de este tipo son reportadas por un análisis del Banco Mundial sobre El Salvador, según el cual el mayor acceso a empleos no agrícolas corresponde a las familias rurales menos pobres, puntualizando, además, que el acceso a mejores empleos está correlacionado con los niveles de educación y que el acceso a servicios de infraestructura influye en el empleo rural no agropecuario¹⁵

Directamente asociadas con el ingreso rural no agropecuario aparecen algunas fuentes de ingreso externas a las actividades laborales directas. Específicamente, las remesas recibidas en países como El Salvador representan una potencial distorsión de las medidas de los ingresos rurales no agropecuarios. El Banco Central de Reserva de El Salvador informa que las remesas, principalmente de salvadoreños residentes en los Estados Unidos, representan el 21% del total del ingreso por divisas del país. Por este concepto se calcula un ingreso total de cerca de 1086 millones de dólares al año. Su recepción se concentra en las cuatro provincias del

¹⁵ Schejtman, A. 1998. (op. cit)

oriente del país, en buena parte caracterizadas por concentración de pequeños productores rurales¹⁶.

En el caso de Honduras, el monto global de las remesas anuales desde los Estados Unidos es del orden de 400 millones. Se calcula que los emigrantes nicaragüenses en Costa Rica envían remesas por valor aproximado de 200 millones al año a sus familiares en Nicaragua. Estos dineros son recaudados por unos 500,000 emigrantes que trabajan, principalmente, en labores agropecuarias, la construcción y el servicio doméstico¹⁷.

Limites del Efecto y la Expansión del Ingreso Rural No Agropecuario

La absorción de mano de obra de cualquier sector de la economía está relacionada con su productividad y la proporción de la producción del sector en el producto nacional. Suponiendo que el producto nacional es aproximadamente determinado por el nivel de ingreso per cápita en los diferentes sectores de la economía, el tamaño del empleo en cualquier sector es inversamente proporcional a la productividad media de la mano de obra en el sector, en la medida que el sector tienda a su punto de equilibrio. Esto significa que dentro del sector rural, aquellas actividades con menor productividad de mano de obra tendrían el mayor potencial de generación de empleo, en tanto la demanda de los bienes o servicios que producen sea creciente o de tamaño significativo. Esta tendencia es contraria cuando la productividad de mano de obra es menor que su precio, en cuyo caso, se reduce el

¹⁶ **Del éxodo a la catástrofe económica.** 1998

¹⁷ **La Prensa on the Web.** 1997

uso de la mano de obra. Estas son condiciones dinámicas que se modifican en la medida que las actividades que absorben mano de obra sufren cambios causados por la especialización, el cambio tecnológico, el tamaño de las firmas, la mecanización de algunas tareas, etc. En tales circunstancias, la productividad de la mano de obra aumenta, reduciendo la absorción adicional.

La información que se recopila en el cuadro 4, muestra tendencias y diferencias que refuerzan estos planteamientos. Algunos indicadores de Costa Rica, Honduras y Guatemala en años seleccionados de un período de 15 años dejan ver, en primer lugar, que el producto interno bruto (PIB) agrícola muestra crecimiento, en todos los casos (con excepción de Costa Rica para 1996), si bien las tasas de ese crecimiento muestran distinta intensidad en los tres países, en tanto que el PIB industrial mantiene un crecimiento sostenido a una mayor tasa de incremento en el período (menos Costa Rica para 1996). En segundo lugar, la productividad media agrícola también crece, si bien el ritmo de ese crecimiento es mucho mayor en Costa Rica, indicando que los efectos de la crisis de los principios de los 80 fueron mucho más fuertes en Guatemala y Honduras. Dado que la productividad media de la mano de obra es menor en Guatemala y Honduras, el uso de mano de obra en el sector agropecuario es mayor (cuadro 1) y, consecuentemente, el ERNA será menor. Esto significaría que solo después que el sector agrícola alcance niveles de productividad mayores, el subsector de actividades rurales no agrícolas, tendría un crecimiento más acentuado.

Sin embargo, las actividades rurales no agropecuarias pueden tener un techo bajo en cuanto a la capacidad de absorber mano de obra, debido a que el modelo económico que se afianza en los países de América Latina tiende a que la productividad de los factores en cualquier sector de la economía sea relativamente similar, dado que los

precios relativos se constituyen en criterios de asignación de recursos y de inversiones privadas.

Por otra parte, la demanda de bienes y servicios no es infinitamente elástica, particularmente cuando se trata de bienes primarios transformados y servicios relacionados con la producción agropecuaria. Por efectos de la ley de Engels, los mayores ingresos en la agricultura tenderían a aumentar el consumo de productos que no son de origen agropecuario o que tienen un origen mayormente industrial-urbano. Esto coincide con las grandes diferencias en la elasticidad de ingreso entre el sector industrial y el agrícola: al contrario del patrón de demanda por comida, cuando el producto per capita de la economía crece, una proporción mayor del gasto se dedica a bienes manufacturados y procesados.

La aplicación de estos postulados al crecimiento del ERNA indicarían que el crecimiento de la economía y, en particular, el desarrollo económico de ciertos espacios rurales crearía la posibilidad de ampliar la demanda por bienes no primarios del sector rural, abriendo así espacio para la producción de bienes y servicios que puedan capturar los excedentes de ingresos.

Si bien no se dispone de información específica para Centroamérica, la revisión de algunos indicadores macro de Costa Rica, Guatemala y Honduras (Cuadro 5), ofrecen soporte a algunas de estas ideas: el consumo privado total y per cápita muestra una sostenida tendencia de crecimiento, con marcada preponderancia en el caso de Costa Rica, siguiendo la tendencia de crecimiento del PIB por habitante en los tres países. Estos crecimientos explicarían el consumo de ciertos bienes y de no de otros, como el consumo eléctrico per cápita y, especialmente, por el incremento sostenido de las importaciones de bienes de consumo no alimentarios, que crece en los tres países más aceleradamente que las importaciones de alimentos. La

diferencia entre bienes de consumo no alimentarios y los alimentos es mucho mayor en Costa Rica, lo cual es perfectamente consecuente con el dinamismo de la economía, comparada con los otros países, con la magnitud del empleo rural no agropecuario y con los ingresos rurales por ese concepto (cuadros 1 y 2).

En el mismo sentido, los datos de importación de bienes consumo no alimentarios de Honduras si bien muestran crecimiento, es mucho menos rápido que el registrado por Costa Rica. De nuevo, esta información parece dar soporte a los cambios en la demanda hacia bienes no alimentarios cuando los ingresos y la productividad media han crecido, ya que economía de menor desarrollo relativo como Honduras, aún mantienen un crecimiento decidido de la importación de alimentos y un crecimiento débil de las importaciones de bienes de consumo no alimentario.

Otros indicadores tienden a reforzar las diferencias en las oportunidades de empleo entre países con diferente desarrollo relativo. Los datos en el cuadro 6 que comparan algunos indicadores de Costa Rica y Guatemala, indican que la estructura ocupacional de la población es diferente para los estratos de pobreza, indigencia y de no pobreza, cuya estructura es distinta en ambos países. Esta información señala que la tasa bruta nacional de participación económica es mayor cuando los índices de pobreza e indigencia son menores y que la proporción de la población asalariada es mucho mayor si la pobreza y la indigencia son menores.

El efecto de la ley de Engels también podría asociarse con la condición bimodal de agricultura que ha caracterizado a América Latina, donde se encuentran grandes proporciones del sector bajo sistemas tradicionales de explotación, generalmente asociadas a situaciones de pobreza. En la medida que el producto del subsector no agropecuario dependa del ingreso del subsector agropecuario, el nivel de actividades no agropecuarias será bajo cuando el ingreso agropecuario es bajo. Por tanto, el

papel del ERNA para contrarrestar las fluctuaciones del ingreso rural no es totalmente claro. La efectividad del subsector no agropecuario para estabilizar el ingreso rural en el tiempo y a través de las fluctuaciones estacionales, depende de la fortaleza y la naturaleza de los eslabonamientos y el tipo de actividades no agropecuarias que existan.

En general, no es posible asegurar que los efectos de un aumento de la producción y los ingresos agropecuarios sobre el empleo no agropecuario sean positivos, a partir de los encadenamientos existentes: se da la posibilidad de crear o expandir la producción de bienes y servicios rurales no agropecuarios y sustituir "importaciones" de otros sectores de la economía así como de aumentarlas. El carácter, el volumen y la dirección de los efectos dependen de la situación concreta y es difícilmente generalizable.

Así mismo, resulta pertinente recordar que los mercados funcionan en un marco institucional y su eficiencia depende del entorno institucional que los sustenta. Si bien esta institucionalidad puede tener un carácter abierto e informal (intercambios esporádicos, compradores no especializados, suministros básicos no diferenciados, etc.), en la medida que la presencia de los instrumentos de mercado sea precaria, éstos tienden a ser menos estables, menos diferenciados y la formación de precios refleja en menor grado alternativas de inversión. Estas condiciones implican que ante una estructura institucional de los mercados débil, las actividades rurales no agropecuarias no necesariamente encuentran el entorno que favorezca su desarrollo y crecimiento, ya que a mayor elaboración de los bienes y servicios se requiere más estabilidad y presencia de instrumentos que soporten el mercado en que se transan.

Esta condición de los mercados se asocia empíricamente con la estructura del espacio rural, en términos de la existencia de un centro poblado de relativa

importancia que genere un mercado y cree las condiciones institucionales que lo sustenta. Este tipo de relacionamiento se ejemplifica claramente en los niveles de desarrollo, ingreso y ocupación de las áreas rurales aledañas a los grandes centros de consumo en los países Latinoamericanos.

Finalmente, es necesario mencionar que el potencial del empleo rural no agropecuario está relacionado con los patrones de migración entre zonas rurales y urbanas, que en América Latina han seguido una acelerada tendencia a poblar centros urbanos, aún en condiciones de vida muy desventajosas. En el caso de los países de Centroamérica, el crecimiento económico y el patrón poblacional del Valle Central de Costa Rica es claramente uno de los ejemplos más evidentes para tipificar el concepto de espacio rural alrededor de un centro de consumo.

Conclusiones

Se puede afirmar que hay evidencia para sostener que el ERNA depende sustancialmente de los ingresos agropecuarios y de la demanda agropecuaria de bienes y servicios rurales no agropecuarios. Consecuentemente, una expansión de los ingresos vía el empleo no agropecuario debe vincularse a la productividad de los ingresos agropecuarios, especialmente de la agricultura tradicional. Si la demanda por bienes y servicios no agropecuarios por parte de la agricultura no es creciente, el mercado laboral para actividades no agropecuarias puede tener un horizonte relativamente corto y los ingresos que produce pueden ser poco significativos. El corolario a esta idea es, precisamente, que un sector agropecuario que alcance rápido crecimiento crearía creciente empleo para pequeños agricultores, agricultores sin tierra y personas que no son agricultores permanentes.

La generación de ingresos en las actividades rurales no agropecuarias informales que dependen de la demanda de las unidades campesinas pobres en expansión es limitada, por razones de la heterogeneidad y el bajo nivel de ingresos de la agricultura tradicional. Del mismo modo, la demanda de bienes no agropecuarios originada en subsectores rurales con ingresos altamente concentrados es limitada, lo cual tiene directa incidencia en los ingresos y la absorción de mano de obra de las actividades rurales no agrícolas.

En las áreas agrícolas tradicionales, la estacionalidad en el flujo de mano de obra que caracteriza esas actividades en el ámbito de las regiones, impone una seria restricción a la utilización temporal de mano de obra en actividades no agropecuarias. La planificación y permanencia de ambas actividades tendría incidencia en la estructura de la utilización de la fuerza laboral en el medio rural. De

manera semejante, el entorno institucional que soporte la aplicación de los instrumentos de mercado, podría tener un efecto directo sobre el desarrollo de la inversión y la generación de ingresos rurales no agropecuarios.

Tanto el análisis del potencial del empleo rural no agropecuario como las políticas que puedan formularse para estimular la inversión y su crecimiento, deben tomar en cuenta dos hechos que parecen ser relevantes en países como Colombia, Costa Rica y Panamá: la aglomeración residencial y la actividad económica, por una parte, y diversificación de empleo fuera y en complemento de la agricultura, por la otra. Existen bases para pensar en la pertinencia de políticas que favorezcan el desarrollo integral de espacios rurales de diferentes características y niveles de desarrollo relativos. Estas políticas pueden dirigirse a facilitar la concentración territorial de la población y a la diversificación del empleo como medios importantes para superar la pobreza rural o, en condiciones diferentes, a incentivar inversiones públicas y privadas que contribuyan a cambiar la estructura de la demanda de bienes no agropecuarios, lo cual puede pasar por transformar el propio desarrollo agrícola en regiones de agricultura tradicional. Sin embargo, esta condición no necesariamente es generalizable, ya que los espacios rurales con un centro de consumo importante parecen generar una dinámica más propicia para la absorción de mano de obra rural en empleos no agropecuarios.

Desde el punto de vista del ingreso no agropecuario como alternativa para el desarrollo sostenible, la evidencia empírica hace difícil pensar que el ERNA constituye una alternativa claramente delineada. Se puede afirmar que su potencial se puede expandir a través de políticas y, eventualmente, planes de acción dirigidos a crear condiciones que permitan generar ingresos a través de actividades rurales no agropecuarias, pero en espacios rurales con umbrales de actividades económicas

que ofrezcan dinámicas mínimas, cuya determinación se mantiene como interrogante empírico.

En la definición de políticas para potenciar el ingreso no agropecuario como un instrumento de desarrollo, existen algunas acciones prioritarias que pueden propiciar cambios en las condiciones que parecen correlacionarse con el ingreso rural no agropecuario:

Una política de distribución de ingresos que supere la apertura del acceso a la captura de excedentes y proporcione medios para participar en el proceso de acumulación. Como se discutió anteriormente, una distribución más equitativa del ingreso tiende a producir un mayor volumen de consumo de bienes que tienen las características de los producidos por acciones rurales no agropecuarios.

Definir y asumir en la práctica el concepto de sector rural ampliado que acontece en un espacio rural donde se establece un continuo rural-urbano en formas de vida y patrones de consumo. Se trata de reconocer las transformaciones de los espacios rurales y de estrechar los encadenamientos de los distintos sectores de la economía. Se reconoce que existen encadenamientos que harían más favorables el desarrollo de la producción de bienes y servicios no agropecuarios en las zonas rurales, permitiendo combinaciones de producción y consumo positivas.

Enfocar acciones hacia las cadenas productivas completas, de tal manera que se agregue valor en el sector y se genere empleo con tendencias más permanentes, al menos en los espacios que ofrecen un potencial inmediato para estas actividades.

Diseñar y ejecutar sostenidamente planes y programas de inversión pública focalizados para generar empleo y proveer activos públicos, particularmente en el área de los servicios básicos y de infraestructura física para facilitar la producción y la comercialización.

Probar y mantener estímulos a la inversión privada en los espacios rurales donde la mano de obra pueda ser aprovechada en actividades de procesamiento y transformación. Las posibilidades que se abren con los esquemas de descentralización, fortalecimiento de los gobiernos locales y planificación participativa, deben ser aprovechados para atraer inversiones para el subsector rural no agropecuario.

Promover planes de capacitación amplia y generalizada entre jóvenes del medio rural, de tal manera que se conforme una base de trabajadores con las herramientas mínimas que requieren los sectores secundarios y terciarios para establecerse y permanecer en operación.

Revisar definiciones y procedimientos de recolección de información eficaces que terminen con categorías y ambigüedades que hacen invisibles problemas y posibilidades, a fin de facilitar la formulación de políticas y la toma de decisión sobre las mismas.

Referencias

Ayala, Ulpiano. 1994. Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia. In: Ministerio de Agricultura de Desarrollo Rural. El agro y la cuestión social Minagricultura 80 años. T.M. Editores. Bogotá, Colombia.

CEPAL. 1995. América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo. Cuadernos de la CEPAL 74. Santiago, Chile

CEPAL. 1997. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1997. Santiago, Chile

Del éxodo a la catástrofe económica. 1998. Reporte de prensa. Guatemala. Recuperado vía Internet.

Dirven, Martine. 1997. El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: Pasado reciente y perspectivas. Serie Desarrollo Productivo N° 43. CEPAL. Santiago, Chile

Galeano, L. y D. Rivarola. 1996. La pobreza campesina del Paraguay de cara al siglo XXI. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Secciones 1-4. Recuperado vía Internet.

Islam, Nurul. 1997. The Nonfarm , sector ad Rural Development. Review of Issues and Evidence. International Food Policy Research Institute, IFPRI. Food, Agricultura, and Environment Discussion Paper 22. Washington, D.C. USA.

Johnston, B. F. and P. Kilby. 1975. Agricultura and Structural Transformation. Economic Strategies in Late-Developing Countries. Oxford University Press.

Karunaratne, J. A. 1997. Promotion of the Rural Non-Agricultural Sector Industries and the Institution-led Hypothesis.,. Department of Economic Geography, University of Vassa, Finland. Recuperado vía Internet.

Leibovich, J., L. A. Rodriguez y O. Nupia. 1997. El empleo en el sector rural colombiano. Qué ha pasado en los últimos años? Qué se puede prever?. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE, Universidad de Los Andes. Documento CEDE 97-08. Bogotá, Colombia

La Prensa on the web. 2 de septiembre de 1997. La Prensa Honduras, C. A. Recuperado vía Internet.

OIT. 1995. Anuario de estadísticas del trabajo. 57 edición. Ginebra, Suiza

ONU. 1997. International Trade Statistics Yearbook. V.I. Departamento de Economía y División de Estadísticas de Bienestar Social. New York. USA

Overlooked potential for industrial development in rural communities. 1988. Recuperado vía Internet.

Perfetti del C., J. J. y M del R. Guerra de M. 1994. Los beneficiarios y la distribución del subsidio de los programas sociales en las áreas rurales. In: Ministerio de Agricultura de Desarrollo Rural. El agro y la cuestión social Minagricultura 80 años. T.M. Editores. Bogotá Colombia.

Reardon, T., M. E. Cruz y J. Berdegué. 1998. Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos. Conferencia Magistral.

Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios. IESA-AL-III. Agosto 19-21. Lima, Perú.

Sarmiento, Libardo. 1994. Evolución de la pobreza y la calidad de vida rural en Colombia, según tipos municipales y regiones, 1972-1992. In: Ministerio de Agricultura de Desarrollo Rural. El agro y la cuestión social. Minagricultura 80 años. T.M. Editores. Bogotá, Colombia.

Schejtman, Alexander. 1998. La cuestión urbana en el desarrollo rural: Elementos para una reformulación e las políticas. Conferencia Magistral. Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios. IESA-AL-III. Agosto 19-21. Lima, Perú

SIECA. 1995. Series estadísticas seleccionadas de Centroamérica. N° 25. Guatemala, Guatemala

Weller, Jürgen. 1997. El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano. Revista de la CEPAL. 62:75-90. Santiago, Chile.

Cuadro 1. Relaciones del empleo rural no agropecuario (ERNA) y el empleo total en algunos países de Centroamérica

	Costa Rica	Guatemala	Honduras	Panamá
ERNA/empleo total	24.3	17.2	17.4	18.6
ERNA/empleo rural	50.2	28.1	30.8	40.8
Empleo Agropecuario /empleo total	26.2	49.9	43.3	29.6

Fuente: Adaptado de Weller, J. (op. cit)

Cuadro 2. Índice de ingresos laborales rurales medios, según actividad y segmentos, hacia 1990 (ingreso laboral medio del país =100)

Índice de Ingresos	Costa Rica	Honduras	Panamá
Agro	64.8	65.0	72.0
Moderno	80.2	119.0	93.9
Tradicional	52.4	50.7	29.4
ERNA	87.4	76.8	62.7
ERNA formal	104.9	117.2	83.4
ERNA público	120.8	139.9	94.6
ERNA privado	96.0	101.5	73.1
ERNA informal	63.2	57.9	38.7
ERNA de refugio ¹	48.8	34.8	28.3
ERNA otros	81.5	80.3	49.8

Fuente: Adaptado de Weller, J. (op. cit)

1 El sector refugio corresponde a la oferta laboral para actividades rurales no agropecuarias de mano de obra excedentaria de la agricultura que migra a las zonas urbanas o busca empleo no agropecuario en zonas rurales, en parte sin salir de la unidad familiar

Cuadro 3. Composición del ingreso laboral rural hacia 1990 (%)

	Costa Rica	Honduras	Panamá
Agro moderno	19.8	19.9	14.2
Agro tradicional	21.3	61,6	24.8
Subtotal agro	41.0	61.6	39.0
Servicio público	14.7	8.9	23.8
Sector privado no agropec.	44.2	29.4	37.2
Sector formal	25.1	9.7	20.4
Sector informal	19.2	19.7	16.8
Subtotal no agro	59.0	38.4	61.0

Fuente: Weller, J. (op. cit)

Cuadro 4. Indicadores Macro de Costa Rica, Honduras y Guatemala.

COSTA RICA								
	1970	1975	1980	1985	1990	1994	1995	1996
PIB agrícola			661.6	716.6	901.3	1050.7	1093.8	1088.5
Variación				8.3%	25.8%	16.6%	4.1%	-5.3%
PIB industrial			1111.6	1061.5	1289.9	1587.6	1619.1	1541.7
Variación				-4.5%	21.5%	23.1%	2.0%	-4.8%
PIB per capita			2001.9	1748	1881.4	2068.6		
Variación				-12.7%	7.6%	10.0%		
PMe Agrícola ¹⁸	2161	2474	2652	2757	3427	3977		
Variación		14.5%	7.2%	4.0%	24.3%	16.0%		
PmeNo Agrícola ¹⁹	5214	5394	5446	4341	4452	4758		
Variación		3.5%	10.0%	-20.3%	2.6%	6.9%		

¹⁸ Corresponde a PIB Agrícola/ PEA Agrícola. En US de 1986

¹⁹ Corresponde a PIB No agrícola/PEA no agrícola

Continuación Cuadro 4

HONDURAS								
	1970	1975	1980	1985	1990	1994	1995	1996
PIB agrícola			575.8	631.4	751.2	827.8	900.3	924.2
Variación				9.7%	19.0%	10.2 %	8.7%	2.7%
PIB industrial			620.4	694.6	776.7	910.3	950.6	976.8
Variación				12.0%	11.8%	17.2 %	4.4%	2.8%
PIB per capita			743.2	683.7	686.3	695.6		
Variación				-8.0%	0.4%	1.4%		
Pme Agrícola	803	721	847	812	849	830		
Variación		-0.1%	17.5 %	-4.1%	4.6%	-2.2%		
Pme No Agrícola	3767	4032	4740	3932	3619	3436		
Variación		7.0%	17.6 %	-17.0%	-8.0%	-5.1%		

Continuación Cuadro 4

GUATEMALA								
	1970	1975	1980	1985	1990	1994	1995	1996
PIB agrícola			1547.5	1522.1	1758.4	1954.9	2024.6	2075.1
Variación				-1.6%	15.5%	11.2%	3.6%	2.5%
PIB industrial			1280.9	1026.6	1165	1340.4	1401.8	1438.6
Variación				-19.9%	13.5%	15.1%	5.3%	2.6%
PIB per capita			2028.4	856.3	874.4	928.5		
Variación				-16.7%	2.1%	6.2%		
PMe Agrícola	1377	1722	1889	1701	1783	1811		
Variación		25.1%	9.7%	4.0%	24.3%	16.0%		
Pme No Agrícola	5134	5623	6702	5082	4751	4743		
Variación		9.5%	19.2%	-24.2%	-6.5%	-0.2%		

Fuentes: Dirven, CEPAL y FAO

Cuadro 5. Algunos indicadores de Consumo.

COSTA RICA	1980	1985	1990	1993	1995
PIB Total ²⁰ (000 \$ de 1990)	4,573.3	4,618.4	5,709.2	6,635.5	7,078.3
PIB Per cápita (US\$ de 1990)	2,001.9	1,748.0	1,881.4	2,029.6	2,067.4
Población	2,284,480	2,642,105	3,034,549	3,269,363	3,423,769
Consumo Privado (Colones de 1966)	6238	6092.9	7439.5	8491.4	8943.2
Consumo Privado Per cápita (Colones de 1966).	2,731	2,306	2,452	2,597	2,612
Consumo Eléctrico Per cápita (k ²¹ Wh)	977	1047	1221	1340	
Importaciones Alimentos (% de las importaciones totales)			6.0%	7.8%	8.3%
Importaciones bienes de consumo (de las importaciones totales)			9.4%	13.3%	15.1%

Continuación Cuadro 5

GUATEMALA	1980	1985	1990	1993	1995
PIB Total (000 US\$ de 1990)	7,014.0	6,626.3	7,650.1	8,663.3	9,467.6
PIB Per cápita (US\$ de 1990)	1,028.4	856.3	874.4	915.6	949.0
Población	6,820,303	7,738,293	8,748,971	9,461,883	9,976,396
Consumo Privado (quetzales de 1958)	2318.9	2265.6	2606.1	2959.4	3265.6
Consumo Privado Per cápita (quetzales de 1958).	340	293	298	313	327
Consumo Eléctrico Per cápita (kWh)	223	220	253	309	
Importaciones Alimentos (% de las importaciones totales)			7.7%	9.0%	9.5%
Importaciones bienes de consumo (de las importaciones totales)			8.0%	10.2%	12.0%

Continuación Cuadro 5

HONDURAS	1980	1985	1990	1993	1995
PIB Total (000 US\$ de 1990)	2,652.4	2,862.3	3,348.2	3,885.3	4,002.5
PIB Per cápita (US\$ de 1990)	743.2	683.7	686.3	728.2	708.0
Población	3,568,891	4,186,485	4,878,625	5,335,485	5,653,249
Consumo Privado (Lempiras de 1978)	2742	2989	3464	3879	4217
Consumo Privado Per cápita (Lempiras de 1978).	768	714	710	727	746
Consumo Eléctrico Per cápita (kWh)	250	281	407	465	
Importaciones Alimentos (% de las importaciones totales)			7.9%	10.3%	10.1%
Importaciones bienes de consumo (de las importaciones totales)			13.5%	14.4%	15.0%

Fuente: CEPAL, SIECA, ONU

Cuadro 6. Algunos indicadores según estratos de pobreza

Indicador	Costa Rica (1988)				Guatemala (1986-1987)			
	Indigen tes	Po bre s	No pobres	País	Indigen tes	Pobres	No pobres	País
% de población	9	18	73	100	48	25	27	100
Tasa bruta de participación económica (%)	20	23	41	36	26	33	43	32
Estructura ocupacional (%)								
Asalariados	55	74	71	71	41	54	53	49
Cuenta propia	25	17	20	19	35	30	31	32
T. Fam. No remun	15 5	7 2	4 5	5 5	24 0	14 2	11 5	17 2
Otro								

Fuente: CEPAL. 1995